

F. Bernete:

La resistencia de la diosa.

La Virgen de Guadalupe como formación de compromiso

Abstract

Tras la conquista de México se produce un extraordinario fenómeno de sincretismo religioso: la creación de la Virgen de Guadalupe a partir de la diosa Tonantzin. Con su conversión en Virgen se consigue la integración de esta población al catolicismo y, con ello, la uniformización de la fe religiosa.

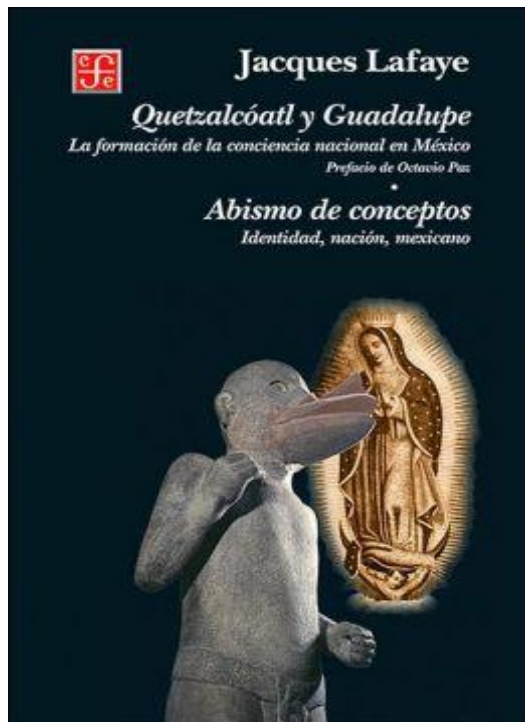
“Tonantzin/Guadalupe fue la respuesta de la imaginación a la situación de orfandad en que dejó a los indios la conquista” (Octavio Paz). Se trata claramente de una formación de compromiso para todos: indios, mestizos y criollos. La nueva figura mítica es nominalmente católica, pero en ella pervive la resistencia de la diosa originaria.

La devoción a la Virgen de Guadalupe es común a una gran mayoría de mexicanos, que aún hoy la consideran directamente su madre (más que una mediadora entre Dios y los hombres) y, al tiempo, el punto de unión simbólica de la población mexicana, con independencia de su origen. Como sucede con el culto a cualquier otra virgen, el de la Virgen de Guadalupe es de naturaleza identitaria (además de emocional) por su vínculo con un espacio. Pero en este caso, a diferencia de otras más locales, el espacio es todo el territorio de México.

## 1. Presentación

Me atrevo a meterme en asuntos histórico-religiosos, sin ser especialista ni en una cosa ni en la otra porque estoy interesado en conocer la forma en la que se genera una identidad nacional que, en este caso más que en otros, tiene un componente religioso tan importante.

Esta ponencia es una ocasión para hablar de México, ese país donde Ramón María del Valle Inclán decía que estaba la esencia más pura de España; y es también un homenaje a Jacques Lafaye, autor del libro *Quetzalcóatl y Guadalupe*, que lleva por subtítulo *La formación de la conciencia nacional en México*.



Pretendo contar que la Virgen de Guadalupe cumple una función no sólo de protección de desamparados, sino también de acompañamiento de quienes se sienten oprimidos y quieren luchar contra los opresores. En México se genera un consenso social en torno a esta imagen religiosa, que favorece a una gran mayoría: les sirve tanto a los indios como a los criollos y mestizos; a todos los interesados en independizarse de los españoles peninsulares.

Una de las cosas que aprendí de la historia de México es que los mexicanos se habían enfrentado muchas veces unos con otros, por desacuerdos en las formas de gobernarse. Si hay algo que les une, no es una Constitución (de Estado laico), sino una figura religiosa, por más que desde la revolución mexicana hasta 2000 se pretendiera gobernar de espaldas a Dios y a la religión, en general. Por lo cual el General Porfirio Díaz pronunció aquellas palabras tan celebres: “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”. Hasta el año 2000<sup>1</sup>, un político gobernante no podía confesarse creyente o religioso, pero sí guadalupano, porque no ser guadalupano supondría estar alejado de la población a la que dice representar. (En España, como saben, los políticos ateos desfilan en Semana Santa tras los pasos de Cristo y la correspondiente Virgen local).

---

<sup>1</sup> En el año 2000 el PRI perdió la presidencia después de 71 años en el poder, cuando [Vicente Fox](#) venció en las elecciones presidenciales.



Esta advocación mariana<sup>2</sup> tiene sus cualidades y se adapta al entorno poblacional, como todas las vírgenes (“la elegida tiene otras particularidades además de la hermosura: es modesta, muda, pálida, recatada, etc.”<sup>3</sup>), pero sobre todo, la Virgen de Guadalupe obra el milagro de unir a los mexicanos de diferentes Estados, etnias, clases sociales, etc.



Ese milagro de unidad se consigue durante los tres siglos anteriores a la Independencia y solo en cierto modo, responde al reto de “integrar a los indígenas al esquema universal de salvación planteado por el catolicismo. La lucha contra la idolatría fue crucial en la segunda mitad del siglo XVI y la necesidad de uniformar la fe fue el objetivo que inauguró las primeras décadas de la siguiente centuria” en palabras de Alicia Mayer, investigadora de la UNAM. Solo en cierto modo, porque ese milagro de unidad de los mexicanos no es exactamente un logro de los misioneros y conquistadores de México. Los misioneros se esforzaron en sustituir el culto indígena a Tonan “nuestra madre”, por el culto cristiano a la

---

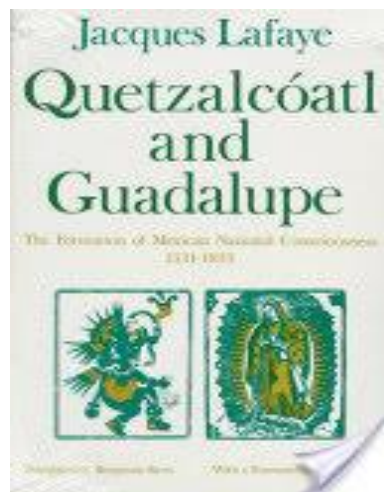
<sup>2</sup> apariciones terrenales, que en muchos casos han dado lugar a la construcción de santuarios dedicados a la Virgen, como el del Pilar (en Zaragoza, España), el de Covadonga (en Covadonga, Asturias), el de Lourdes (en Lourdes, Francia), el de Fátima (en Fátima, Portugal), el de Guadalupe (en Ciudad de México, México)

<sup>3</sup> Jaime Gordo. LO FEMENINO Y LO SINIESTRO. Trama y Fondo, n° Octubre de 2005.

Virgen como madre de Cristo. Pero no se consigue exactamente esto, sino otra cosa que podemos llamar una “formación de compromiso” en el plano religioso y que resultaría muy útil en el plano político.



Los ensayistas coinciden en que los indígenas depositaron en la Guadalupe a su deidad Tonantzin (que en náhuatl significa “nuestra madre”), o Coatlicue (“falda de serpiente”) generando con ello un sistema religioso sincrético que adopta las formas del catolicismo, y a la vez permitió la continuidad del antiguo sistema religioso (Nebel, 2000: 29). No era lo que buscaba la Iglesia Católica, pero a la larga, esta figura mítica ha servido para promover una mariología compasiva hacia los pobres, y también para acompañar movimientos sociales que buscan liberar al pueblo de las condiciones de pobreza e injusticia.



El sincretismo no es una política ni una voluntad de los conquistadores, ni de las autoridades españolas. Al contrario, lo que se persigue es la sumisión de los indios y su evangelización; se extermina a la casta sacerdotal prehispánica y los primeros franciscanos rechazan cualquier compromiso con las creencias de los indígenas. El sincretismo es obra de los indios que, convertidos al cristianismo, convierten a su vez en dioses a los ángeles y los santos del cristianismo. (Convierten en diosa a la Virgen, con cuyo mito se pretende, entre otras cosas, sustituir a Tonantzin).

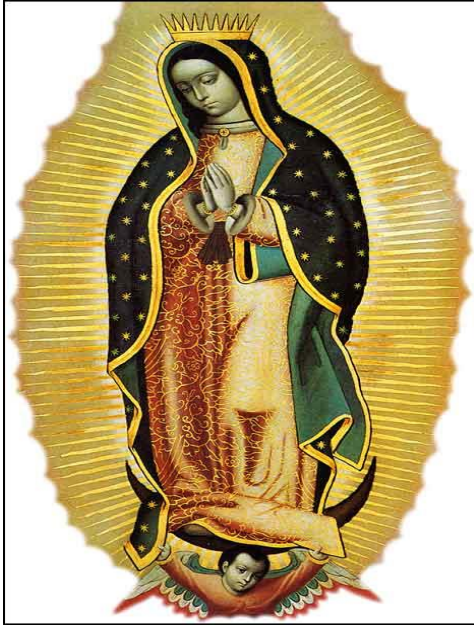
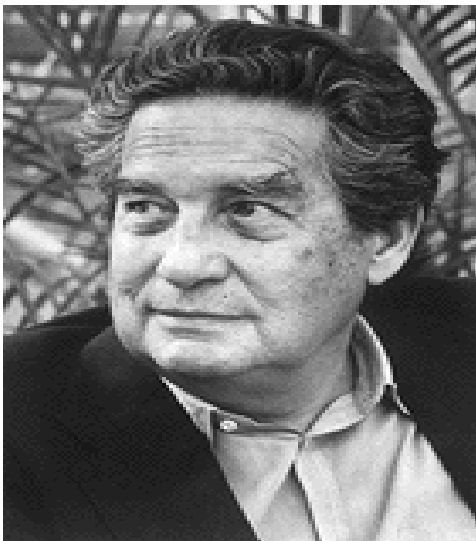


Imagen de la Virgen de Guadalupe en la tilma

En este contexto hay que entender estas palabras de Octavio Paz: “la creación más compleja y singular de Nueva España no fue individual sino colectiva y no pertenece al orden artístico sino al religioso: el culto a la Virgen de Guadalupe” (Paz: 1977: 22)



Octavio Paz

Paz ofrece las claves de lo que significó esta figura para cada grupo de la sociedad colonial. Esto nos ayuda a entender por qué se convierte en el símbolo de unión de todo México:

*“Madre de dioses y de hombres (no cualquier diosa), de astros y hormigas, del maíz y del maguey, Tonantzin/Guadalupe fue la respuesta de la imaginación a la situación de orfandad en que dejó a los indios la conquista. Exterminados sus sacerdotes y destruidos sus ídolos, cortados sus lazos con el pasado y con el mundo sobrenatural, los indios se refugiaron en las faldas de Tonantzin/Guadalupe: faldas de madre-montaña, faldas de madre-agua. La situación ambigua de Nueva España produjo una reacción semejante: los criollos buscaron en las entrañas de Tonantzin/Guadalupe a su verdadera madre. Una madre natural y sobrenatural, hecha de tierra americana y teología europea. Para los criollos la Virgen morena representó la posibilidad de enraizar en la tierra de Anáhuac. ... Para los mestizos la*

*experiencia de orfandad fue y es más total y dramática. La cuestión del origen es para el mestizo la central, la cuestión de vida y muerte. En la imaginación de los mestizos, Tonantzin/Guadalupe tiene una réplica infernal: la Chingada. La madre violada, abierta al mundo exterior, desgarrada por la conquista; la Madre Virgen, cerrada, invulnerable y que encierra en sus entrañas a un hijo. Entre la Chingada y Tonantzin/Guadalupe oscila la vida secreta del mestizo”.* (Cierro aquí la cita de O. Paz y aprovecho para recomendarles a quienes no lo conozcan *El laberinto de la soledad*)

Lo cierto es que la devoción a la Virgen de Guadalupe es común a una gran mayoría de mexicanos, que aún hoy la consideran directamente su madre (más que una mediadora entre Dios y los hombres) y, al tiempo, el punto de unión simbólica de la población mexicana, con independencia de su origen y de dónde habiten.



*“Portrait of the Artist as the Virgin of Guadalupe” by Yolanda Lopez*

## **2. Cómo se consigue que sea el símbolo de unión de todo México**

El citado libro de Lafaye trata de dos binomios, pero no constituidos por personajes opuestos, sino continuadores: el binomio Quetzalcóatl-Santo Tomás y el binomio Tonantzin–Guadalupe. En el libro se cuenta de qué manera la Virgen de Guadalupe da continuidad a la diosa Tonantzin, diosa de la fecundidad, de la vida y de la muerte.

La colonia Nueva España se describe aquí y en muchos otros textos como una sociedad de segregación: españoles, criollos, indios, mestizos, mulatos. Cada uno de estos grupos étnicos es portador de creencias religiosas ligadas a su historia. Después tienen que convivir.

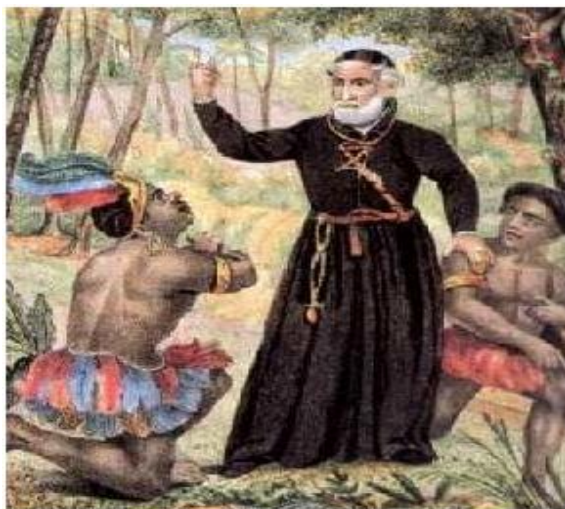
Hay una lucha contra las idolatrías de los indios y contra un posible rebrote de estas idolatrías, parecida al combate librado contra la herejía por los inquisidores de la península.

Lafaye cree que para comprender la formación del sentimiento religioso mexicano es necesario tener en cuenta una consecuencia directa de cómo se llevan a cabo la conquista y la evangelización: se trata del *vacío creado por la desaparición del cuerpo sacerdotal mexicano. (Ese vacío) permitió que las formas degradadas de la religión politeísta, combinadas con las supersticiones populares, se manifestaran más apareciendo como la herencia espiritual del*

*pasado... “El eclipse de los sacerdotes aztecas dejó el campo libre a los brujos o nigrománticos para que expresaran las creencias tradicionales, al abrigo de todo desmentido autorizado”. (Lafaye, 1977: 59)*



Por tanto, a pesar de “una represión tan implacable” (por parte de los conquistadores), resulta que creencias antiguas y ritos tradicionales subsisten y se mezclan con la religión cristiana. La razón principal es que “el adoctrinamiento había sido demasiado rápido y el número de sacerdotes siguió siendo insuficiente para asegurar el control de la ortodoxia de los indios.” (Lafaye, 1977: 63)



Una dificultad añadida: los evangelizadores tienen que luchar en un terreno que no esperaban cuando se les acusa de impotencia para hacer llover. La Virgen de los Remedios tiene que suplantar a Tláloc en ese papel específico, mientras que a la Virgen de Guadalupe se le atribuirá eficacia (complementaria de la precedente) contra las inundaciones” (Lafaye, 1977: 63).

Se van sustituyendo “ídolos indígenas por imágenes cristianas en los lugares de peregrinación. En relación con esas sustituciones materiales se desarrollan creencias sincréticas y leyendas piadosas” (Lafaye, 1977: 114).

La leyenda dice que en uno de esos lugares de peregrinación (el cerro del Tepeyac, cerca de la Ciudad de México) se aparece la Virgen a un indio humilde (no a un blanco, ni a un mestizo, ni a un mulato). De este modo, la imagen reúne en sí unas creencias procedentes de la tradición judeo-cristiana y otras, del politeísmo mexicano. La convergencia asegura en Nueva España (el México colonial) “un esplendor que eclipsaría pronto a todas las demás imágenes “milagrosas” (Lafaye, 1977: 146).



No sólo eclipsaría a todas las demás imágenes “milagrosas”. La devoción por Guadalupe también eclipsó la devoción por Jesucristo. Adquirió tanto protagonismo que Lafaye se pregunta dónde estaban los temidos inquisidores y qué hacían. Estaban ya del lado de la mayoría, compartiendo el entusiasmo patriótico de osados predicadores por la Guadalupe. Los mismos franciscanos que combaten esta devoción al comienzo, se suman a ella en el siglo XVIII.

Se llegó a identificar a la Virgen María (de Guadalupe) con la mujer del Apocalipsis (profecías del apóstol San Juan) se interpretó que se anunciaba “el fin de los tiempos o por lo menos de la Iglesia de Cristo, a lo cual sustituiría la Iglesia parusíaca<sup>4</sup> de María. Del mismo modo que Dios había elegido a los hebreos para encarnarse en Jesús su hijo, María, la redentora del final de los tiempos, la que iba a triunfar sobre el Anticristo, había elegido a los mexicanos” (Lafaye, 1977: 146).

Es evidente que a la Virgen se le da una significación patriótica: se interpretó que se había producido un “traslado” desde el Cielo al cerro del Tepeyac y eso era un garantía trascendente de las aspiraciones nacionales mexicanas. “Esta aparición de la Virgen María en el Tepeyac era una respuesta criolla a la *traslación* de la Virgen María al Pilar de Zaragoza” (Lafaye, 1977: 148).

¿Qué hay detrás de estas interpretaciones? Hay una rebelión de los criollos contra la tutela espiritual de los gachupines. Para reivindicar su dignidad nacional debían revisar su estatuto de dependencia espiritual. Los criollos quieren desarrollar su propia historiografía de ese territorio y les interesa que los indios no carguen con el grave pecado de idolatría opuesta a la misión evangelizadora de los españoles. Quieren que el mexicano escape de la mancha original de ser un “cristiano convertido a lanzazos” y un “bárbaro” a los ojos del europeo “civilizado”.

---

<sup>4</sup> advenimiento glorioso al fin de los tiempos



Es decir, los criollos establecen un vínculo entre fe religiosa y fe nacional. La primera sirve como garantía metafísica, mientras la fe nacional es el soplo que anima la fe religiosa. La devoción a la Virgen sirve para mexicanizar la religión de la nación dominante.

Así sucede hasta la Independencia: los criollos –hijos de españoles nacidos en México, que durante el Virreinato no podían acceder a puestos de poder- abanderaron la guerra de independencia con la imagen de la Guadalupe (Brading, 2002: 27).



Después de ser símbolo y estandarte de la Independencia –como sentenciaba Octavio Paz<sup>5</sup>- “llega hasta nuestros días, no como especulaciones de teólogos y de ideólogos, sino como imágenes colectivas. El pueblo mexicano, después de mas de dos siglos de experimentos y fracasos, no cree ya sino en la Virgen de Guadalupe y en la Lotería Nacional”. (Paz, 1977: 13)

Probablemente sea el caso más notable de éxito de una advocación mariana. Porque se convierte en símbolo con el que se identifican decenas de millones de personas. No se trata de una diosa local que se convierte en virgen local, ni nada parecido. Es un fenómeno socio-religioso descomunal: reina en todo el territorio mexicano, hasta hoy en el México pos-revolucionario, donde Dios y la Iglesia Católica fueron nominalmente apartados del poder.

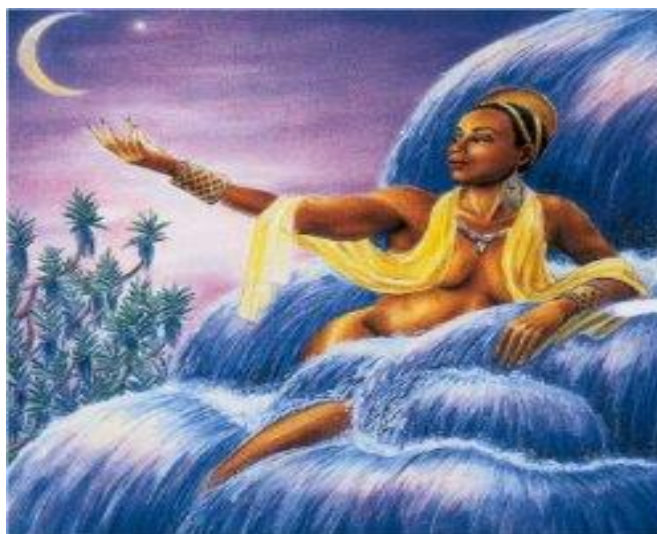
---

<sup>5</sup> En el prefacio a Lafaye



### 3. La Virgen ha integrado y mestizado culturas, pero bajo su manto ha resistido la diosa Tonatzin en la imaginaria indígena y popular mexicana.

Es el caso más importante, pero no el único. Vean como resiste la diosa Ochún, de la Santería cubana, convertida en la Virgen de La Caridad del Cobre.



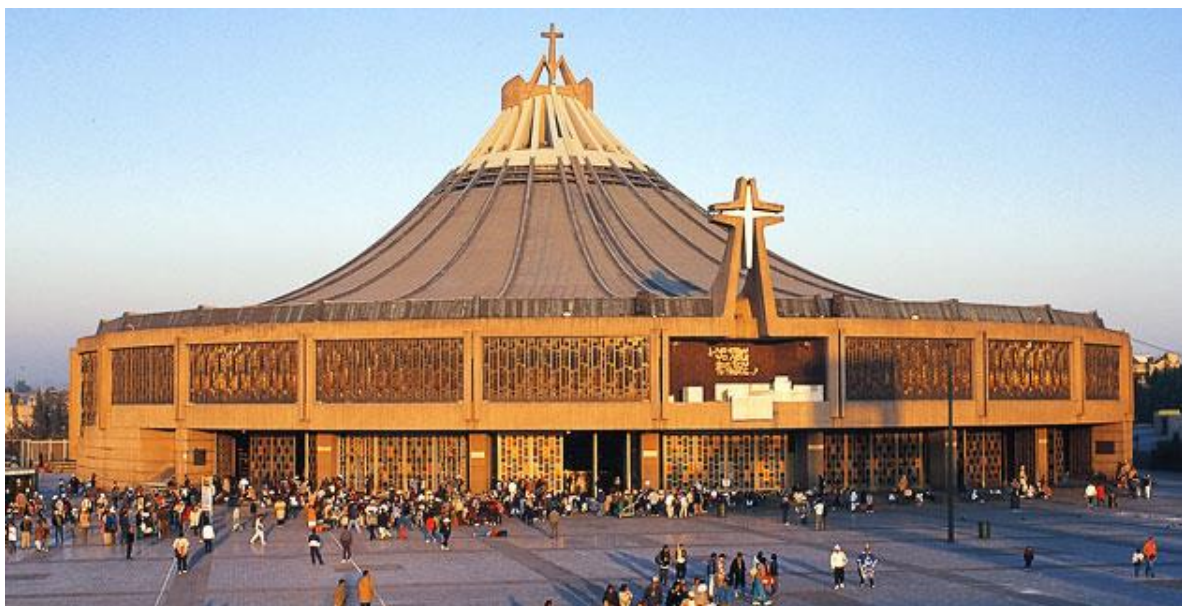
Ochún, diosa del amor, se convierte en la Virgen de La Caridad del Cobre

Uno de los más clásicos ejemplos del sincretismo religioso cubano está justamente en la Virgen de la Caridad del Cobre. Adorada a lo largo y ancho del archipiélago, para unos es la Santa María Madre de Dios, para otros es la orisha Ochún, diosa del amor y para la gran mayoría es simplemente la Virgen de la Caridad o Cachita, la patrona de Cuba.



Para que vean cómo la Virgen de Guadalupe no dejó de ser Tonantzin, les invito a leer este curioso párrafo de Fray Bernardino de Sahagún<sup>6</sup>, que trata de lo mismo que estoy llamando aquí “la resistencia de la diosa”:

•...uno de estos está en México, donde está un montecillo que llaman Tepeacac y que los españoles llaman Tepequilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses, que ellos llaman Tonantzin, que quiere decir nuestra madre. Allí hacían muchos sacrificios en honra de esta diosa, y venían a ella de muy lejanas tierras, de más de veinte leguas de todas las comarcas de México, y traían muchas ofrendas: venían hombres y mujeres y mozos y mozas a estas fiestas. Era grande el concurso de gente en estos días y todos decían 'vamos a la fiesta de Tonantzin'; y ahora que está ahí edificada la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, también la llaman Tonantzin, tomando ocasión de los predicadores que también la llaman Tonantzin. ...y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejanas tierras a esta Tonantzin como antiguamente.”



---

<sup>6</sup> Fray Bernardino de Sahagún: Historia general de las cosas de la Nueva España, 1540-1585

## La Villa-Basílica de Guadalupe

Un acontecimiento histórico que contribuye al reforzamiento de esta figura mítica es la expulsión de los jesuitas de Nueva España, en 1767. Esa y otras medidas tomadas por Carlos III que alcanzaron a las órdenes religiosas, conmovieron a la sociedad mexicana en sus fundamentos. Otra vez, igual que cuando los conquistadores suprimieron la casta sacerdotal, las capas bajas de la población se replegaron en la vida parroquial y en las devociones esenciales. “La Virgen de Guadalupe, sobre la cual se volcaban las esperanzas de salvación más profundamente mexicanas, se convirtió aún más en la diosa-madre de los mexicanos” (Lafaye, 1977: 182).

En fin, a lo largo del siglo XVIII, “la Basílica de Guadalupe, lugar de peregrinación de los mexicanos –ilustres u oscuros- por lo menos desde el año 1620, se había convertido en el templo de la religión nacional” (Lafaye, 1977: 194). En ese templo, la devoción a Tonantzin se prolongó durante siglos al abrigo de un santuario de la Virgen María.

### **4. Símbolo de la identidad nacional.**

El culto a la virgen (toda virgen) en general es de naturaleza emocional, identitaria, proyectiva: se tiene devoción a una Virgen como icono milagroso y como seña de identidad comunitaria. Como señala, entre otros Rodríguez Becerra (2012), este nexo entre un icono religioso y una comunidad local supone uno de los más poderosos acicates para la persistencia y continuidad de una devoción.

Pero no sólo es un acicate para la continuidad de una devoción, lo es para la continuidad de una comunidad. Recuérdese, a este propósito, la tesis central de Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa*: el objeto secreto de la devoción de cualquier religión es la propia comunidad transfigurada en la figura de Dios, del tótem (en este caso, de la diosa-virgen de Guadalupe).

En el mismo sentido entiendo lo que afirmaba Enrique Gavilán (2005) en artículo publicado en Trama y Fondo: “la exaltación de la imagen no es otra cosa que la glorificación de la propia cofradía en el símbolo que la representa”.

He aquí una figura religiosa femenina, que no pierde protagonismo. La mitología patriarcal en México no consigue destronar a la diosa, madre de dioses, Tonantzin. Nadie sostiene a Dios Padre (ni al hijo ni al Espíritu Santo). O, en su lugar, el respeto a la Ley o a la Constitución laica de manera creíble. Los mexicanos no esperan compasión de los Gobernantes. Vuelven su mirada a la diosa-virgen o no se separan de ella, porque de ella esperan algo; de la Ley y el Estado, nada. Quizás las fallas de las instituciones favorecen la permanencia de la diosa maternal.